

XVIII Semana Negra – Gijón julio de 2005

Tanto en su nueva Carpa del encuentro como en el nuevo espacio/salón ¡A quemarropa!, La XVIII Semana Negra de Gijón ha dedicado larga parte del tiempo de reflexión cotidiano a la literatura de ciencia ficción y de fantasía que tiene cada vez más importancia en España. Aun si la promoción del género sigue haciéndose bajo la etiqueta “thriller” porque la literatura “marciana” no se vende, comercialmente las editoriales han ganado mucho con el éxito fenomenal de “La sombra del viento” de Ruiz Zafón que ha vendido millones de ejemplares. ¡Todas las editoriales esperan otro manuscrito de este tipo! Autores cuyos nombres aparecen ahora con más frecuencia en las revistas de crítica literaria “blanca” presenciaban las tertulias gijonesa: Elia Barceló, Rodolfo Martínez, Juan Miguel Aguilera, Víctor Conde o Javier Negrete contestaban las preguntas de Paco Ignacio Taibo II que desempeñaba el papel de moderador. Muchos relatos de CF “clásica” han permitido dar a conocer a dichos autores. ¿A qué se están dedicando ahora? Unos como Rodolfo Martínez quieren escribir “cosas raras y extrañas”. A otros les apetece orientarse hacia una mezcla de novela histórica y de CF: meter la fantasía en la historia como forma de mirar la realidad contemporánea (Juan Miguel Aguilera), hablar de la fantasía histórica medieval, mezclar la CF y la novela negrísima, tratar de la mitología como si fuera una verdadera “familia a la Falcon Crest” y observar el mundo desde tal punto de vista (Javier Negrete). Elia Barceló quiere escribir historias de fantasmas y de terror para tratar de nueva manera los arquetipos del terror y así utilizar el mundo “vulgar” para crear las condiciones de la fantasía.

Mezclar los géneros o acercarse al límite del género ¿no desarrolla el riesgo de desanimar al lector? Aparentemente no. Si, de hecho, existen lectores que atacan a sus autores favoritos cuando ellos se alejan de la norma, el editor Alejo Cuervo piensa que también de este modo se gana lectores y recuerda que las obras que marcan realmente un hito en la literatura son aquellas que rompen con las convenciones. Todos consideran que hoy en día los lectores acompañan al autor aun si cambia de tema, los lectores son cada vez más seguidores de un autor. Juan Miguel Aguilera escribe actualmente una novela “space ópera” y es consciente que se dirigirá a un público específico, el a quien le gustan las batallas espaciales. Tal público puede disfrutar de una batalla medieval. Al revés no. A Elia Barceló le gusta si la novela es cada vez diferente. Hay un núcleo de CF y luego el deseo de escribir de otra manera, de jugar con todas las influencias. Rodolfo Martínez por su parte se siente fuera del problema de perder lectores al transgredir los límites del género pues en sus novelas siempre lo ha hecho y sus seguidores ya están acostumbrados a tal mestizaje. Piensa que no hay que dejarse llevar por lo que quiera el lector. Debemos saber para quién estamos escribiendo: el primer círculo (autores, editores, críticos, etc.) o el segundo círculo (los lectores fieles). Si una novela no es “canónica” lo llegará a ser si el segundo círculo la acepta. Si la novela es consagrada, es canónica.

Según los autores presentes, la lista de las tres mejores más recientes novelas de CF son:

Sherlock Holmes y las huellas del poeta, Rodolfo Martínez (2005, Bibliopolis Fantástica, Madrid)

El vuelo del Hipogrifo, Elia Barceló (2002, Lengua de trapo, Toledo)

En Mares extraños, Daniel Mares (2005, Grupo Ajec)

Paco Ignacio Taibo II aconseja la lectura de *Los sicarios del cielo* de Rodolfo Martínez, gran compañero de la SN que ha introducido la CF en ella. PIT II se siente orgulloso de que la novela de un colaborador haya ganado el famoso Premio Minutorio de ciencia ficción y que ya se difunda por toda América latina. PIT II piensa que la novela es muy interesante porque es imprevisible y es lo que pide a la literatura. La novela parece a una muñeca rusa y no se puede contar “la muñeca pequeña” sin estropear la historia. *Los sicarios del cielo* es una novela “histórica policiaca fantástica” que abre un debate filosófico sobre el bien y el mal, sobre el fundamentalismo y obliga a unos momentos de reflexión seria sobre el estado del mundo. Rodolfo Martínez ha decidido ubicar el tema en Gijón porque los personajes eran familiares y necesitaba un sitio conocido para dar un entorno negro, una visión oscura de la ciudad.

Otra tertulia planteaba el tema “límites y fronteras de la narrativa histórica en español”. Toda la literatura general tiene sus orígenes como literatura histórica porque el hombre empieza narrando historias sobre sí mismo. Según Alfonso Mateo Sagasta estamos asistiendo actualmente a un boom de la literatura histórica. Unos autores como Julio Murillo Llerda están a favor de un rigor total en cuanto a detalles históricos y no soportan los errores que cometen los escritores pocos “historiadores”. Otros como Enrique Serna piensan que si alguien escribe sobre una época debe conocerla muy bien pero que también se debe utilizar los recursos de la novela contemporánea y, por ejemplo, utilizar un lenguaje asequible al lector contemporáneo. Leonardo Padura añade que en su novela *Historia de mi vida* tuvo que reconstruir un lenguaje verosímil porque sabía que para sus contemporáneos era imposible entender otra manera de hablar. También decidió sacar el episodio de la historia cubana e intentó verlo y explicarlo desde el punto de vista contemporáneo. Explicar La Habana de hoy por La Habana de los años 20. Piensa que uno debe tener la seriedad de hacer las investigaciones más serias y luego el novelista debe escribir la novela. Padura tenía siempre en la mente una frase lema: “*Esta historia pudo no haber ocurrido de esta manera pero según mis investigaciones hubiera debido ocurrir de esta manera*”. Pero eso desemboca a veces sobre problemas: los historiadores y académicos de Cuba odian la novela de Padura por su falta de respecto. En cuanto a Juan Miguel Aguilera nos cuenta viajes medievales que enfrentan a los protagonistas con un mundo nuevo. Enrique Serna concluye diciendo que investigar y luego escribir son dos cosas apasionantes pero crear a los personajes, dejar que vivan y llenar así los huecos que los historiadores dejaron vacíos es el verdadero objetivo de un autor de novela histórica.

Como cada año también se notaba la presencia de muchos autores latinoamericanos de novela negra y policiaca que dedicaron dos tertulias al tema ¿por qué tenemos que reunirnos en Europa?

Si Eduardo Monteverde (México) reconoce claramente que se reúnen en Gijón porque PIT II les invita generosamente y si Lorenzo Lunar (Cuba) considera que en Gijón están reunidas las condiciones para romper el aislamiento, Goran Tocilovac (Perú) hace hincapié en el desastre editorial latino americano y piensa que si los autores están en Gijón y no en Lima, por ejemplo, es por culpa de una política editorial lamentable que no ha logrado alcanzar al público. Es lamentable, dice, pero así son las cosas en América Latina. Justo Vasco (Cuba) apunta que el héroe de una novela negra es generalmente un oficial de policía y eso no se puede imaginar en América Latina donde el policía es, antes que nada, un delincuente. En

América Latina se puede hacer una novela tipo Agatha Christie y poco más. Leonardo Padura (Cuba) confirma esa idea y añade que muchas veces los policías no pueden superar las contradicciones de ser honestos y torturar presos en nombre del interés superior. Él tuvo que crear a un policía decente, condición imprescindible para poder escribir desde Cuba. Su personaje, Mario Conde, debe ser un ojo incorruptible si, como poli o como ser humano, debe ser capaz de describir la realidad cubana, ser el punto de salida de una reflexión sobre la realidad. Fritz Glockner (México) considera que las preocupaciones sociales se reflejan en las novelas policíacas latinoamericanas porque la mayoría de los autores son antes que nada periodistas y que la experiencia de cada uno genera la posibilidad de acercarse a la literatura a través de la realidad. Rolo Diez (Argentina) confirma que la diferencia entre la literatura negra latinoamericana y la europea es el ojo crítico del escritor latinoamericano. La literatura latinoamericana está ligada a una denuncia de las fuerzas policíacas o políticas, casi siempre corruptas, lo que engendra una novela más politizada. En Francia, por ejemplo, la literatura suele ser de crimen individual. PIT II indica también que en la buena novela policíaca latinoamericana hay una cuota de experimento formal mucho más elevada que en Europa (planes múltiples, historias “muñecas rusas”, etc.). Las historias se sitúan más cerca del surrealismo en término de anécdota, de sentido del humor, de la cuota de riesgo en la escritura, etc. Y PIT II pregunta si ¿existe una identidad nacional del escritor latinoamericano? Lorenzo Lunar piensa que sí dado un elemento común trascendental: todos los autores latinoamericanos tienen datos culturales comunes que les tocan a todos (las películas, las músicas, unas novelas clásicas, etc.). Justo Vasco añade la idea que el territorio común a todos es el lenguaje y la tradición literaria. Raúl Argemí (Guatemala) piensa por su parte que el territorio común es el fútbol razón por la cual ¡América latina debe incluir Brasil! Goran Tocilovac recuerda que el año pasado los escritores habían elegido al brasileño Rubén Fonseca mejor escritor de novela policíaca lo que a Leonardo Padura le parece raro – y significativo – ya que Rubén vende sus novelas sólo en Brasil y es poco conocido en Europa. Rolo Diez concluye diciendo que los autores latinoamericanos son gente de sus costumbres. A pesar de ser un escritor argentino viviendo en Méjico, no podría escribir una novela peruana a menos de vivir una temporada en Perú. Pero la idea que une a los escritores latinoamericano es que sus historias son muy similares, son como vasos comunicantes entre ellos y que, de esta manera, se consideran como ciudadanos del mundo.

Una vez más la Semana Negra ha dado la palabra a géneros literarios diferentes incluyendo comic (y el nuevo comic español) y poesía. Por las noches gijonesas extrañamente calurosas tuvieron lugar veladas poéticas en las cuales poetas como Ángel González o Luis García Montero leyeron obras suyas.

Dos novedades:

la gran cantidad de presentaciones de libros que permiten descubrir las obras “desde dentro” y comprar los libros de otra manera que “a ciegas”

la LOM librería de oportunidad móvil que ofrece libros a precios ridículos.

De hecho, como lo titulaba el primer número de ¡A Quemarropa!, el diario de la SN, “Dieciocho años ... y como niños”.

A continuación se propone uno de los últimos títulos de los autores citados arriba:

Aguilera, Juan Miguel; Mundos en la eternidad, Equipo Sirius

Argemí, Raúl; Los muertos siempre pierden los zapatos, Ed. Algaida

Barceló, Elia; El secreto del orfebre, Lengua de trapo
Conde, Víctor; El tercer nombre del emperador, Equipo Sirius
Diez, Rolo; La carabina de zapata, Anaya, México
Glockner, Fritz; Veinte de cobre, Ediciones B, México
Lunar Cardedo, Lorenzo; Polvo al viento, Plaza Mayor, Puerto Rico
Martínez, Rodolfo; Los sicarios de Dios, Minotauro
Monteverde, Eduardo; Lo peor del horror, Ediciones B, México
Murga, Rebecca; La ley de Dios, Ediciones cubanas
Murillo Llerda, Julio; Las Lágrimas de Karseb, Martínez Roca
Negrete, Javier; La espada de fuego, Minotauro
Padura, Leonardo; La novela de mi vida, Tusquets
Padura, Leonardo; La neblina del ayer, Tusquets
Sagasta, Alfonso Mateo; El olor de las especies, Ediciones B
Serna, Enrique; Angeles del abismo, Joaquín Mortiz, México
Tocilovac, Goran; Trilogía parisina, Peisa, Perú